

Es de preciso interés la fotografía publicada en el cuaderno anterior del España F. C., pues se trata de los pioneros del fútbol local, los que pusieron los cimientos en nuestro pueblo del popular deporte. Pero no es exacto cuando dice que ese equipo sería luego el campeón manchego.

En principio, porque en nueve años varía siempre la plantilla de cualquier equipo. Y después, porque la envergadura que tuvo el campeonato de 1930-31, superó en mucho a la técnica sencilla e incipiente que pudieron mostrar los fotografiados.

Incluso, variando si no el nombre sí la significación del equipo, cuando en 1922, es el España F. C., cuyas siglas quieren decir Fútbol Club. Y en el 1931 es el C. D. España el que asume la tarea, y en que las iniciales expresan Club Deportivo. Siendo ya, aunque en un mismo marco, institución diferente.



Permutando a Armengod por Joya II, que es el único cambio que se produce de los que ganaron el campeonato, en la foto si están el resto de los cabales. Está obtenida en el campo de "El Cafeto" de Madrid, en el otoño de 1931, y cuando se participa ya en la competición siguiente.

De pie, y de izquierda a derecha, está Luis Castellanos, el hijo de Castaña el marmolista, sigue Muñoz (Capitán del equipo), Armengod, que vivió accidentalmente en Alcázar por aquella época; Federico Echevarría, en plan de acompañante, y Mario, jugador de Mora de Toledo, las muchachas son Lola Raboso, Caridad Morales (madrina del equipo) y Rosario Martín, la hija de Cruceta, que han coincidido en Madrid para ir a ver el partido. Terminan la fila Elías Molina y Santiago Sarrión.

Agachados, Arrabal, de Toledo; Román Cano, el comerciante de tejidos, José María Valverde, el famoso portero, y que vivía en La Equidad, por ser su padre el conserje; Pepillo Belmonte, con Tomás Raboso, el hijo de Pretolo, y cierra el capítulo Manolo Tejera, que trabajó en la Imprenta de Arturo, y se jubiló en Villacañas.

Y aquí termina la historia, perdonar sus muchas faltas. >>

Hasta aquí el sabroso comentario con que el chico de Emilio ha tenido a bien ilustrar la notilla del libro anterior, pero, ¿ha sido gol?

Hay un amplio y reñido regateo que impide ver la jugada y el árbitro discute con los jugadores que le increpan en un ambiente de confusión general y de voces en los graderíos. Siggan jugando señores, que la cámara lenta del tiempo lo dejará todo en su sitio.